

TESIS
6389

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

TESIS DE GRADO

AÑO 2017



***LA IDENTIDAD SUDAMERICANA EN LA POLÍTICA
EXTERIOR BRASILEÑA DURANTE LOS GOBIERNOS DEL
PARTIDO DE LOS TRABAJADORES***

de Villemor Ticchetti, Michelle

mdvt89@hotmail.com

DNI 93.788.483

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN	4
MARCO TEÓRICO.....	7
CAP. I: SÍNTESIS HISTÓRICA	15
CAP. II: POLÍTICA EXTERIOR POR ADMINISTRACIÓN (2003-2015)	57
Antecedentes: DÉCADA DEL '90	59
Gobierno de <i>LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA</i> (2003-2010)	66
Gobierno de <i>DILMA ROUSSEFF</i> (2011- 2016)	108
Conclusiones Parciales	139
Crisis Global	141
CAP. III: DISCURSOS POLÍTICOS.....	143
CONCLUSIÓN	153
ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO.....	157

AGRADECIMIENTOS

A Vanessa Oliveira Valentim, quien fue mi gran apoyo durante este proceso y quien me dio ánimos cuando me faltaba motivación. Gracias por creer en mí.

Al Dr. Fabián Lavallén, por su tutoría y su excelente labor en la Facultad.

Muchas gracias.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ABSTRACT

La siguiente tesis de grado representa la etapa final de mi recorrido académico por la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador. El inicio de este proyecto se debe al programa de investigación de la cátedra de *Políticas Exteriores Latinoamericanas Comparadas*, a cargo de la Dra. Mirka Seitz, en el cual opté por investigar el caso brasileño a través del seguimiento periodístico del país durante un período de 2 años. El siguiente trabajo no pretende ser una elaboración final ya que es de mi interés continuar en la profundización del saber especializado. Las razones que me llevan a tomar esta decisión son principalmente dos: en primer lugar, soy brasileña y, en segundo lugar, soy funcionaria de la Embajada del Brasil en Buenos Aires. Por lo tanto, este trabajo significa para mí una reivindicación de mis raíces y mi identidad y, además, una oportunidad para visualizar nuevas metas laborales y académicas.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

Al finalizar la Guerra Fría en 1992 y con la disolución de la URSS, Francis Fukuyama proclamó el “fin de la Historia”, en términos hegelianos de lucha ideológica, y la victoria de la democracia liberal y la economía de mercado. Este metarrelato conservador estuvo acompañado en la práctica política por las directrices del Consenso de Washington, el condicionamiento de organismos internacionales de crédito (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) y el ascenso, en nuestra región, de gobiernos de corte neoliberal. Sin embargo, hacia principios del nuevo milenio, observamos un “giro a la izquierda” frente a los fracasos del modelo neoliberal: aumento de la pobreza y el desempleo, crisis de la deuda externa, déficit comercial, entre otros. De esta manera, el relato conservador del “fin de la Historia” fue sustituido, en el Cono Sur, por un discurso progresista y de reivindicación de soberanía regional. En este contexto, gobiernos populistas y de tradición sudamericana-bolivariana asumieron el poder político.

No obstante, debido a la crisis financiera mundial, iniciada en el año 2008, y a partir de factores específicamente domésticos, los gobiernos populistas de la región están perdiendo fuerza y, algunos de ellos, ya han sufrido importantes derrotas o intentos de desestabilización institucional. El relato del “giro a la izquierda” y de la “unión sudamericana” está siendo sustituido actualmente por un nuevo discurso: el discurso del “fin de ciclo” y del proteccionismo nacionalista. El surgimiento de estos nuevos relatos está trayendo consigo prácticas políticas muy similares a las de la década neoliberal de los años '90 y un retroceso en la unidad sociopolítica y cultural de la región. El resultado ha sido la vuelta del discurso neoliberal de utilidades exclusivamente comerciales.

Todo esto deja en evidencia que por detrás de toda práctica y cambio político existe también un relato ideológico y un discurso buscado y legitimado.

En conclusión, creo en la importancia del análisis del discurso político ya que considero que existe una conexión directa entre los procesos discursivos e ideológicos y los hechos político-sociales que se llevan a cabo a partir de una decisión gubernamental.

El discurso reproduce una identidad y un interés fundado en dicha identidad. Esta identidad es, a su vez, un elemento cambiante, capaz de modificarse según los tiempos, los espacios y las percepciones. El discurso es, por lo tanto, un instrumento transformador y creador de percepciones.

El objetivo de esta investigación es analizar el discurso político-ideológico de los gobiernos del Partido de los Trabajadores en Brasil (administraciones Lula da Silva y Dilma Rousseff), en cuanto a sus interpretaciones acerca de la identidad y el rol del país, como actor en la política internacional y, especialmente, como líder en la región sudamericana. Busco analizar la incidencia de las identificaciones, percepciones y representaciones discursivas sobre la formulación de la Política Exterior Brasileña.

En este trabajo me centraré en el análisis de discursos seleccionados según los siguientes criterios:

- Que hayan sido manifestados durante el mandato presidencial
- Que hayan sido publicados íntegramente en los boletines oficiales
- Que hayan sido enunciados en toma de posesión, cumbres y/o asambleas de Organismos Internacionales
- Que hayan tenido repercusión en los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales

Se trata de una investigación cualitativa basada en la recolección de fuentes primarias y la interpretación periodística de tales fuentes. También se utilizarán fuentes secundarias como, por ejemplo, revistas especializadas en política exterior brasileña e índices estadísticos elaborados por organismos especializados y competentes.

Para la organización de este trabajo, lo he estructurado en tres capítulos o secciones:

En la primera sección, se presenta una síntesis histórica del país, ya que se considera de suma relevancia conocer su pasado para comprender su presente y la

idiosincrasia de su pueblo y de su clase política. Se busca, a partir del estudio histórico, definir, de ser posible, lo que significa ser brasileño. De aquí surgen las siguientes preguntas: ¿Cuál es la identidad nacional e internacional del país? ¿Es fija o ha cambiado a lo largo de su historia?

La segunda sección intenta describir los puntos fundamentales de la política exterior de las distintas administraciones gubernamentales que he optado por estudiar: Lula y Dilma Rousseff. Debido a que lo que me interesa en esta investigación es especialmente el rol de Brasil en Sudamérica, intentaré concluir cuáles fueron las políticas más importantes que influyeron en la región. Esta sección, además, nos permite establecer diferencias y similitudes en los distintos programas gubernamentales, pudiendo de esta manera detectar los cambios que se han dado tanto al interior del país como en el sistema internacional. También se desarrollará una breve síntesis de los antecedentes de la política exterior brasileña durante la década de los '90.

Finalmente, se busca identificar y relacionar el pensamiento político-ideológico y las acciones gubernamentales de ambos mandatarios, mediante la selección y análisis de segmentos de algunos discursos políticos representativos de cada uno de ellos. A partir de esta tarea, se puede identificar el lente analítico utilizado por los gobernantes al formular las políticas exteriores llevadas a cabo durante sus mandatos. Este ejercicio también nos permite anticipar resultados en la vida política del país y detectar concordancias o interferencias entre el discurso y la práctica política.

Considero que el análisis de la ideología político-discursiva y su clasificación dentro de un esquema de pensamiento nos permite identificar y organizar más fácilmente los proyectos políticos en pugna, sus intereses y resultados.

MARCO TEÓRICO

Según Vendulka Kubáľková¹, el campo de las Relaciones Internacionales se dividió, hacia la década de los '50, en dos partes: el Análisis de la Política Exterior y el estudio de la Política Internacional. El autor explica esta división como resultado de la apertura, por parte de los analistas de política exterior, de la “caja negra” del Estado y el estudio de sus atributos internos como explicación del comportamiento a nivel internacional. En contradicción a este punto de vista, la propuesta del estudio de la Política Internacional pone el foco en las relaciones entre los estados, a nivel sistémico, con el fin de explicar el comportamiento de las unidades.

Esta diferencia también es mencionada por Kenneth Waltz², cuya mayor atribución a la teoría de las Relaciones Internacionales ha sido la evolución del Realismo Clásico hacia el Neorrealismo o Realismo Estructural. Waltz se opone a las teorías “reduccionistas”, es decir aquellas que explican los acontecimientos internacionales por medio de los niveles nacionales y subnacionales, ya que sostiene que las relaciones entre los Estados están modeladas por una Estructura Política a nivel sistémico, la cual limita y da forma a los agentes mediante los procesos de sociabilización y competencia. Esta Estructura material e internacional de poder está caracterizada por tres elementos: 1- su principio organizador es anárquico (ausencia de un gobierno central), 2- las unidades estatales, al ser iguales frente a un sistema anárquico, no difieren en cuanto a sus funciones y, 3- las unidades estatales sí difieren, por lo tanto, en cuanto a sus capacidades para llevar a cabo estas funciones, por lo cual cobra importancia la distribución relativa de capacidades. Por lo tanto, para Waltz, Estructura y Sistema son lo mismo y todo cambio sistémico se debe a un cambio estructural. Todo cambio estructural se debe a una modificación en la distribución de capacidades, es decir a una modificación del poder (bipolarismo, multipolarismo, etc.).

¹KUBÁĽKOVA, Vendulka, Ed. (2001). Foreign Policy in a Constructed World. New York: M.E. Sharpe.

²WALTZ, Kenneth N. (1988). Teoría de la Política Internacional. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

A partir de la teoría sistémica de Waltz, el campo disciplinario de la política exterior quedó clasificado como reduccionista y relegado del estudio de las Relaciones Internacionales. Por su parte, la identidad estatal como unidad analítica también quedó confinada al estudio de los atributos domésticos e ideológicos de un Estado. Para Waltz, la identidad estatal es una variable social que sólo tiene significación dentro de su relación con la Estructura material. Es decir, es la Estructura material la que configura la identidad de un Estado al configurar, a su vez, sus intereses. Los tres elementos característicos anteriormente mencionados (sistema anárquico, igualdad de funciones y capacidades materiales relativas) hacen que el interés y la identidad de los Estados sean únicos: son Estados egoístas que buscan la autosuficiencia y el autointerés materialista (poder militar o económico), en un sistema de auto-ayuda anárquico en el cual las ganancias son relativas y la cooperación difícil. En conclusión, tanto la identidad como los intereses son exógenos, fijos y tienen una base de fundamentación materialista.

Del otro lado, la perspectiva constructivista fue incorporada a la disciplina de las Relaciones Internacionales como una epistemología metodológica y ontológica contradictoria al Neorrealismo. A diferencia de éste, el Constructivismo defiende la teoría de la construcción social de la Política Internacional, incorporando al análisis de las Relaciones Internacionales variables ideales como la cultura, las ideologías y la identidad de los pueblos. El aporte constructivista más significativo para la disciplina ha sido el de Alexander Wendt.

Principalmente, Wendt se diferencia de Waltz al sostener que "los neorrealistas ven la Estructura del sistema internacional como una distribución de capacidades materiales porque abordan su objeto de estudio con lentes materialistas (...) y los constructivistas la ven como una distribución de ideas porque tienen una ontología idealista"³. Para Wendt, "el carácter de la vida internacional se encuentra determinado por las creencias y expectativas que los estados tienen unos de otros, las que a su vez se encuentran constituidas en gran medida por estructuras sociales antes que materiales".⁴

³WENDT, Alexander (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁴WENDT, Alexander (1999); Idem.

Es decir, lo material pasa a cobrar significado a partir de la intersubjetividad y el acuerdo en ideas compartidas.

Para el Constructivismo, la Estructura anárquica no lleva necesariamente a una relación de enemigos o rivales. La anarquía puede tener tres lógicas diferentes: hobbesiana, lockeana y kantiana. A cada lógica corresponde un rol (enemigo, rival o amigo), el cual está dado según las diferentes interacciones y percepciones entre los actores internacionales y, los cuales, a su vez, moldean las identidades e intereses de éstos. La anarquía es lo que los Estados hacen de ella y a cada interacción equivale una cultura anárquica específica. Es decir, lo que los Estados perciban de sus interacciones, formará una identidad internacional, la cual será socialmente construida, y dará como resultado el interés de los Estados como actores principales del sistema internacional.

Según Ted Hopf, "mientras que el constructivismo trata a la identidad como una cuestión empírica a ser teorizada dentro de un contexto histórico, el neorrealismo asume que todas las unidades de la política global tienen solamente una identidad relevante, la de estados auto-interesados (...) El supuesto neorealista del auto-interés presupone saber, a priori, cuál es el sujeto identificado. En otras palabras, el estado en la política internacional, a través del tiempo y el espacio, es asumido como teniendo un significado único y eterno. El constructivismo por su parte, asume que el yo, o las identidades, de los estados son variables: dependen del contexto histórico, cultural, político y social".⁵ En conclusión, los intereses son definidos por las identidades, las cuales pueden cambiar, haciendo que los primeros también sean susceptibles de modificación.

Sin embargo, a pesar de sus diferencias con el Neorrealismo, cabe destacar que la teoría de Wendt también es sistémica. En *Social Theory of International Politics*, el autor señala que el libro trata acerca de la Política Internacional y no sobre la formación de identidades estatales a nivel nacional. Por lo tanto, la perspectiva constructivista de Wendt no llega a elaborar una teoría que vincule los factores domésticos de un Estado con la construcción de su identidad política nacional y su conducta externa. No es una

⁵ HOPF, Ted (1998). The Promise of Constructivism in International Relations Theory, International Security.

teoría de Política Exterior. No obstante, es indudable la importancia del aporte constructivista para el análisis de las Relaciones Internacionales al incluir variables sociales al estudio de la Política Internacional y al dejar un punto de partida para la elaboración de una teoría de Política Exterior que analice la cuestión de la construcción de las identidades e intereses nacionales.

En el siguiente trabajo, se busca analizar y comprender la relación entre identidad y política exterior desde un punto de vista constructivista y, en este sentido, Peter Katzenstein fue uno de los principales autores a plantear este vínculo.

Katzenstein, “preservando la concepción wendtiana de que la identidad social del estado se conforma a partir de procesos sociales resultantes de la acción política con arreglo a propósitos”⁶, señala que “el desarrollo de la identidad estatal considera el contexto de acción en el que los Estados se emplazan. El mismo está conformado por capacidades materiales e instituciones”⁷. El autor tiene una concepción institucionalista, al desplazar “el foco de las ideas intersubjetivas y de mutua percepción resultante de estímulos y respuestas durante las interacciones a la consideración de ideas colectivas cristalizadas en instituciones con una alta capacidad constitutiva y prescriptiva de la acción”⁸. Katzenstein se refiere a la cultura y a los modelos identitarios colectivos.

Como afirma Gisela Pereyra Doval, “un Estado puede tener múltiples identidades –es decir ‘potencia media’, ‘líder regional’, ‘subdesarrollado’, ‘soberano’, ‘gigante con pies de barro’ –, lo que hay que tener en cuenta, como se vio anteriormente, es que dichas identidades son la base de sus intereses, y que los estados definen sus intereses en el proceso de definir situaciones”⁹.

⁶LÓPEZ CANELLAS, María Florencia. Identidad del Estado y Teorías de las Relaciones Internacionales. Flacso. p.7. Disponible en: <file:///C:/Users/mdvt8/Downloads/1021555943.Lopez%20Canellas.%20Identidad%20del%20Estdo%20y%20R.%20I..pdf>. Consultado el 03 de enero de 2017.

⁷LÓPEZ CANELLAS, María Florencia; Idem.

⁸ LÓPEZ CANELLAS, María Florencia; Idem.

⁹PEREYRA DOVAL, Gisela. El Estudio de la Identidad en las Relaciones Internacionales. El Constructivismo como “solución” teórica temporal. p. 138. Disponible en: <http://www.uap.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/2015-1-Pereyra-Doval.pdf>. Consultado el 02 de enero de 2017.

Doval se sirve a su vez de los aportes de Abdelal, Herrera, Johnston y McDermott¹⁰ para definir a la identidad como una categoría social que puede manifestarse a través de cuatro tipos mutuamente no excluyentes: comparaciones relacionales, modelos cognitivos, propósitos sociales, y normas constitutivas:

“El primer tipo, Relational Comparisons, distingue la identidad de un grupo referenciándose con otro grupo diferente. Así, la identidad se define por aquellos elementos que yo poseo y otros no tienen. En este tipo, la causa central del comportamiento deriva de la diferenciación con el otro. Así, la acción, en cierto sentido, es una reacción y está condicionada por la existencia de otros que son distintos. El segundo tipo, Cognitive Models, (...) un sentido más restringido, refiere a determinadas formas de verse a sí mismo que orientan, a su vez, la acción. (...) Este tipo, se lo liga a la autopercepción del Estado con respecto a su pasado y su presente, y las acciones llevadas a cabo en consecuencia. El tercer tipo, Social Purposes, indica que el grupo está sujeto a metas específicas. Aquí, los agentes se dotan de determinadas prácticas propicias para lograr esos propósitos –que en este trabajo se denomina intereses nacionales–. Tanto este tipo como el próximo imponen obligaciones a sus miembros, pero de manera distinta. Mientras los propósitos sociales crean la obligación de comprometerse con prácticas para obtener la meta propuesta, las normas constitutivas obligan a comprometerse con prácticas que reconstituyen el grupo. Como el interés nacional de un Estado se desprende de su identidad, abordar la política exterior desde la identidad comprende, inexorablemente, el estudio de los intereses nacionales. Por último, el cuarto tipo, Constitutive Norms, especifica las reglas y prácticas que determinan la pertenencia a un grupo, así como sus atributos. Estas prácticas generan el reconocimiento del grupo y, necesariamente, la obligatoriedad para los miembros individuales. Más que especificar las metas de la acción, las normas ayudan a definir los significados sociales, estableciendo expectativas colectivas y obligaciones individuales. Por tanto, las normas constitutivas no determinan las preferencias del grupo, sino que definen sus límites y sus prácticas distintivas. En este tipo, las razones para actuar de determinada manera se encuentran en la decisión de ejercer un rol, no en la decisión de elegir entre opciones para optimizar beneficios (...) Se cree que las normas constitutivas

¹⁰ABDELAL, Rawi; HERRERA, Yoshiko; JOHNSTON, Alastair y MC DERMOTT, Rose. “Identity as a Variable”, en *Measuring Identity: A guide for social scientists*.

concuerdan con el elemento identitario de la tradición, donde las normas, valores, principios establecidos por algunos diplomáticos y seguidos por otros, establecen significados sociales que generan expectativas colectivas y obligaciones individuales”¹¹.

Al definir la categoría de *Política Exterior*, Doval utiliza la concepción de Wallace¹² y su dimensión “Grand Strategy”: “La misma plantea que la política exterior es el resultado de la identidad nacional: ‘(...) about the sources of national pride, the characteristics which distinguish a country from its neighbours, the core elements of sovereignty it seeks to defend, the values it stands for and seek to promote abroad’. Si se presta atención a los tipos de identidad planteados por Abdelal, Herrera, Johnston, y McDermott, se verán las coincidencias entre éstos y la dimensión Grand Strategy de la política exterior de Wallace”¹³.

En este trabajo, se considera a la política exterior como una política pública por su labor de, en palabras de Celso Lafer, “traducir necesidades internas en posibilidades externas para ampliar el poder de control de una sociedad sobre su destino”¹⁴.

Finalmente, en la siguiente investigación, además de analizar el vínculo entre identidad y política exterior, también se fomenta un abordaje discursivo de la disciplina. Por lo cual, debemos mencionar el aporte de Ole Waever al estudio de la relación entre identidad, discurso y política exterior.

Según Waever, “el discurso es la dimensión de la sociedad en donde se estructura el sentido. Forma un sistema que regula aquello que puede ser dicho. El espacio discursivo es el campo en un tiempo y lugar que sostiene un sistema discursivo. El sistema es un conjunto estratificado de conceptos claves y constelaciones de

¹¹PEREYRA DOVAL, Gisela. El Estudio de la Identidad en las Relaciones Internacionales. El Constructivismo como “solución” teórica temporal. p. 140.
Disponible en: <http://www.uap.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/2015-1-Pereyra-Doval.pdf>.
Consultado el 02 de enero de 2017.

¹²WALLACE, William. “Foreign Policy and National Identity in the United Kingdom”. *International Affairs* 67, n°1 (1991): 65-80.

¹³PEREYRA DOVAL, Gisela; *Ibid.*, p.141.

¹⁴LA FER, Celso. A Identidade Internacional do Brasil e a Política Externa Brasileira. Editora Perspectiva S.A., São Paulo, p.16.

conceptos. En cada estrato, una constelación particularmente densa y poderosa es definida, la que llamamos estructura. La práctica discursiva tiene una dualidad de depender de (y por lo tanto actualizar), como así también, reproducir/reformular los varios niveles del sistema discursivos, esto es las estructuras"¹⁵. Desde esta perspectiva, las estructuras discursivas no son reemplazadas sino más bien recategorizadas, agregando nuevos conceptos y eliminando otros.

Para definir la categoría del *Discurso Político*, se utilizará la concepción de Morgan Donot y Michele Pordeus Ribeiro. Los autores sostienen que "el discurso político es aquí entendido en su acepción más amplia, comprendiendo, por una parte, los discursos pronunciados por los líderes que utilizan los valores existentes en una sociedad para instituir otros nuevos y, por parte, los discursos mediáticos, donde la prensa y la televisión juegan el rol de intermediarios entre la 'instancia política' y la 'instancia ciudadana', pero también el rol de vector de construcción de las representaciones y los imaginarios. Los discursos institucionales, es decir, los discursos 'autorizados' provenientes de actores cuya palabra encuentra su legitimidad en su pertenencia a la esfera estatal, se inscriben también en esta definición del discurso político"¹⁶.

Donot y Ribeiro, haciendo hincapié en la construcción social de la realidad, también afirman que el discurso político "no es considerado como una entidad transparente, sino que se apoya-incluso toma sentido- en un mundo de valores y creencias socialmente compartidas (...) el contexto juega un rol determinante en la formación del sentido, es decir que el lazo que liga las 'significaciones' de un texto a las condiciones socio-históricas de ese texto no es en ningún sentido secundario sino constitutivo de esas mismas significaciones. Por consiguiente, el contexto no se limita a una simple descripción de los datos situacionales, sino que adquiere también un espesor particular en la medida que son tomadas en consideración las representaciones y los

¹⁵WAEVER, Ole. *Discourse Analysis as Foreign Policy Theory: The Case of German and Europe*. Center for Government and European Studies, University of California at Berkeley. (1996)

¹⁶DONOT, Morgan y PORDEUS RIBEIRO, Michele. *Discursos Políticos em América Latina: Representaciones e imaginários*. Politeia, Santa Fe, Argentina, p.23.

imaginarios anclados en la historia, la cultura y todo aquello que reenvía a la 'memoria colectiva' de una sociedad determinada"¹⁷.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

¹⁷DONOT, Morgan y PORDEUS RIBEIRO, Michele; *Ibid.*, p. 24.

I. SÍNTESIS HISTÓRICA

El descubrimiento del Brasil se inscribe dentro de la corriente expansionista europea hacia el continente americano a partir del descubrimiento del Nuevo Mundo en 1492. Las potencias europeas buscaban expandir su comercio mediante la colonización y la explotación de nuevas tierras, ansiosas por la extracción de recursos naturales y metales preciosos para acumular una mayor riqueza para sus coronas. De esta manera, Portugal y España se lanzaron a la navegación de los mares. “Mientras los españoles partieron en busca de una ruta a Oriente viajando hacia el oeste, los portugueses optaron por el llamado Ciclo del Sur bajando por la costa de África”.¹⁸ Esta ruta marítima había sido descubierta por el navegante portugués Vasco da Gama. El objetivo de la misión a la India era, mayormente, la comercialización de especias y oro.

En 1494, el Tratado de Tordesillas entre España y Portugal estableció el reparto de las zonas de navegación entre las potencias. “Se acordó que los territorios ubicados al este del meridiano que pasa a 370 leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde pertenecían a Portugal, y las tierras al oeste del meridiano quedaban para España”.¹⁹

Brasil fue descubierto por los portugueses en el año 1500 cuando el explorador y navegante Pedro Álvares Cabral, desviándose de su ruta hacia la India, se adentró hacia el Atlántico y desembarcó en la ciudad de Porto Seguro, en la costa sur del estado de Bahía. La llegada de los portugueses significó un gran choque cultural para los indígenas que habitaban aquellas tierras. Algunos grupos indígenas se resistieron a la colonización portuguesa mediante el uso de la fuerza o migrando hacia territorios más lejanos y más pobres, mientras que otros se sometieron inmediatamente a los blancos. El contacto con los blancos, al igual que en el resto de América, dio como resultado el aniquilamiento de la mayoría de los indígenas como consecuencia del enfrentamiento armado y, mayormente, debido a las enfermedades traídas por los blancos, para las

¹⁸Síntesis histórica realizada por la Embajada del Brasil en Buenos Aires. Disponible en: <http://buenosaires.itamaraty.gov.br/es-es/historia.xml>. Consultada el 21 de enero de 2016.

¹⁹Idem.